

LA DOCENCIA CON LAGRIMAS

La obra de Julio Barreiro, "Confusión", que estrenará "El Galpón" dentro de las Jornadas de Teatro Nacional fue mencionada por la minoría en el concurso de teatro del año pasado como la que demostraba mayores valores. Es obra de un autor enteramente nuevo en asuntos teatrales y es obra de un profesor nuevo también, generosamente inquieto por los problemas de la docencia: una doble vertiente para considerarla y discutirla, reconociendo en primera instancia la naturalidad de su planteo escénico, la noble simplicidad de sus recursos, y, por encima de todo, su fervor, que aunque peque de ingenuo es condición tonificante de esta creación.

La obra no desarrolla un conflicto dramático, sino que se limita a la exposición de la vida liceal imbricando los distintos problemas que en ella inciden, desde los más exteriores como deficiencias de local hasta aquellos que desbordan ese ámbito como los referidos a la confusión del alma adolescente. Algunos de esos temas, por la mayor atención que les presta el autor, —el enamoramiento de profesor y alumna, o la relación entre dos estudiantes— parecen por momentos dotar a la pieza de esa estructura orgánica cuya ausencia la resiente. Son muchas y muy diversas cosas las que Barreiro quiere exponer y como autor nuevo no se resigna a prescindir de ninguna, lo que da a la pieza un aire de muestrario caleidoscópico de los múltiples vicios de nuestra enseñanza, con ausencia de sus ciertas virtudes que Barreiro como profesor conoce muy bien.

De ahí el aspecto polémico que presenta la obra y que es subrayado intensamente porque el autor no deja a sus personajes en libertad de vivir una vida rica, sino que los fuerza a discutir los problemas docentes, con el ojo puesto no en ellos sino en la platea a la que quiere informar. A la pieza podría aplicársele la misma censura que el autor dirige a nuestra enseñanza: que es informativa y no formativa. Acumula problemas a cuya explicitación son sometidos los personajes, muchas veces con tono de discurso de asamblea docente, lo que resiente su vivencia autónoma. Es significativo que los mejores momentos de la pieza sean aquellos en que se recoge el rumorero confuso de los patios, o la despedida del profesor y la alumna donde Barreiro muestra auténtica invención dramática.

La extensión excesiva de algunos dialogados, la reiteración de algunos planteamientos, el trazado simplista de algunos tipos como la directora, el bedel o la secretaria, pueden adjudicarse a la inexperiencia teatral del autor, pero ella en cambio ha sido obviada para trazar las escenas entre estudiantes que tienen felicidad expresiva, y sobre todo para mostrar el peculiar enfrentamiento de profesor y alumno.

Más discutible, para mí al menos que comparto los desvelos docentes de Barreiro, es el alegato reformista de la pieza. No porque no coincida en su necesidad sino porque me suena a algo demagógico y muy vago. Nada concreto y positivo se propone como no sea un círculo teatral, y en esta zona más que ideas o principios la obra revela excelentes sentimientos y generosos afanes. Donde Barreiro cala más hondo es cuando se acerca a un tema ya ajeno a la enseñanza: el alma conflictual del adolescente. En mi experiencia personal los jóvenes alumnos son más agudos y hondos y menos retóricos, pero encuentro en el trazado de Benedetto, de Luis y en Laura, una observación del natural que aunque a veces fracase en lo expresivo, tiene un acierto creador.

De otros aspectos de la obra y la puesta en escena nos ocuparemos mañana.